



- **Educando para educar**

- Año 24

- Núm. 45

- ISSN 2683-1953

- Marzo-agosto 2024

- educandoparaeducar@beceneslp.edu.mx

**Benemérita y Centenaria
Escuela Normal del Estado**

BIENESTAR INFANTIL: DESAFÍOS DESDE UN ENFOQUE DE CUIDADOS

CHILD WELL-BEING: CHALLENGES FROM A CARE APPROACH

Tania Magali Martínez Ruiz¹
Ma. del Socorro Ramírez Vallejo²



Investigaciones



RESUMEN

El artículo describe los desafíos del bienestar infantil a partir de los cuidados o descuidos que las niñas y niños viven en la casa, la escuela y la comunidad. El estudio realizado es de corte cualitativo, descriptivo e interpretativo. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y se aplicaron actividades a los niños y niñas acordes a su edad con el fin de generar el diálogo y la producción de evidencias. El análisis de la información se llevó a cabo mediante la técnica categorial. Los hallazgos señalan que el bienestar infantil es un desafío, debido a situaciones de alcoholismo, violencia, aislamiento social, carencias económicas, largas jornadas laborales de los padres y madres, abandono, problemas sociales y ambientales. También se identificó que la principal fuente de bienestar es la familia, y después otros elementos como: la alimentación, el vestido, las amistades, las actividades lúdicas, los juguetes y el portarse bien con los demás.

Palabras clave: Bienestar infantil, cuidados, vínculos, contexto

ABSTRACT

The article describes the challenges of child welfare based on the care or neglect that children experience at home, at school and in the community. The study is qualitative, descriptive and interpretative. Semi-structured interviews were conducted and activities were applied to the children according to their age in order to generate dialogue and the production of evidence. The analysis of the information was carried out using the categorical technique. The findings indicate that child welfare is a challenge, due to situations of alcoholism, violence, social isolation, economic deprivation, long working hours of parents, abandonment, social and environmental problems. It was also identified that the main source of well-being is the family, followed by other elements such as food, clothing, friendships, play activities, toys and behaving well with others.

Keywords: Child well-being, care, bonding, context

¹ Docente del Jardín de Niños Tomasa Estévez Villa de Reyes, S.L.P. taniamagali6217@gmail.com

² Docente de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí.
mramirez@beceneslp.edu.mx

INTRODUCCIÓN

La Declaración de los Derechos del Niño (1959), firmada por la mayoría de los países miembros de la ONU en 1989, es un logro en la democracia, porque considera a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho, con capacidad para participar en diferentes ámbitos. Este acontecimiento favoreció que varios estados se comprometieran en el diseño de acciones para garantizar el bienestar de la niñez. Asimismo, en el año 2000, se emitió la "Observación General 14" donde se ratifica y se describe de manera detallada el apartado sobre "El derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud" (Catillo-Peón, 2014, p. 62).

El bienestar infantil como objeto de estudio se ha ido abordando cada vez más en la investigación social y educativa. Los estudios que se han hecho refieren la necesidad de documentar el bienestar de niños, niñas y adolescentes para actuar en consecuencia. Algunas de estas investigaciones han utilizado enfoques estandarizados individualizados y descontextualizados para evaluar y categorizar el estado de bienestar infantil, lo que ocasiona que las experiencias vividas se conviertan en conocimiento abstracto. (Houmøller, 2018).

Lippman et al. (2023) señalan que el bienestar no puede desligarse de la calidad de los contextos y de relaciones de los niños, niñas y adolescentes. Entre los indicadores positivos de bienestar sugieren indicadores de medidas de la calidad sobre entornos familiares, escolares, entre pares, comunitarios y mediáticos, tanto en los ámbitos subjetivos como objetivos. Esta investigación permite ampliar el conjunto de indicadores positivos y aquellos que no favorecen el bienestar de los niños y niñas en edades tempranas.

Este estudio se realizó con un grupo de 1º y 2º. grado de preescolar del Jardín de niños "Tomasa Esteves", turno vespertino de la comunidad de Pardo, Villa de Reyes, S.L.P. Con una población infantil de 26 alumnos de entre 3 y 4 años de edad y se trabajó con la totalidad del alumnado. Entre los aspectos que se observaron que afectaban el bienestar infantil era la escasa alimentación porque los niños y niñas llegaban con hambre a la escuela. También se observó que algunos se mostraban desmotivados o cansados, regañados por sus padres o tristes por situaciones familiares. Sus estados emocionales se

notaban mayormente decaídos, y si sus compañeros les hablaban respondían indiferentes, enojados o con agresiones. Las relaciones afectivas y emocionales en la comunidad no representaban una prioridad, por lo tanto, los niños y niñas no las tenían interiorizadas mostrando dificultad para trabajar en equipo y expresar sus emociones. Aunado a ello, había pocos espacios de convivencia y problemas ambientales lo que mermaba su bienestar físico, social y emocional.

El bienestar se ha convertido actualmente en un tema de interés en diferentes campos disciplinarios como la psicología, la sociología, la educación, debido a que existen nuevas necesidades en la niñez. Una de ellas son las condiciones familiares que los niños y niñas experimentan debido a que padres y madres ingresan al mundo laboral para proveer a sus hijos e hijas de las necesidades básicas. Esto ocasiona que experimenten la soledad y sientan mayores necesidades de afecto. Por otro lado, los “momentos de ocio para compartir disminuyen, y se comienza a generar un vacío emocional infantil que debe ser cubierto por la escuela”. (Araque, 2015, citado en López et al., 2021, p.56) .

Entre los planteamientos de la Nueva Escuela Mexicana se señalan que el bienestar y el buen trato, principalmente de los niños y de las niñas, tienen que ver con el derecho a estar bien corporal, mental, emocional, afectiva, sentimental y espiritualmente en todos los espacios de convivencia. Para lograr niveles mayores de bienestar se requiere “vivir una vida libre de violencia, exclusión, racismo, hambre, machismo, discriminación de cualquier tipo, además de participar en las decisiones de interés público y gozar de un medio ambiente sano.” (SEP, 2022, p. 103).

Para generar estados de bienestar, la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2022) esboza la interrelación del desarrollo físico con el afectivo, el cuidado del cuerpo, de las emociones, de los vínculos, del medio ambiente y de las demás personas, dentro de un proceso formativo. Señala que el derecho a la vida y al bienestar “incluye el cuidado, respeto, protección de los organismos y los ciclos vitales del medio ambiente, las mujeres y los hombres, como condición y fundamento del ejercicio de los derechos humanos” (SEP, 2022, p. 13).

A partir de lo anterior, los objetivos planteados en esta investigación fueron los siguientes:

- Describir los cuidados y descuidos en el aspecto físico, emocional y social que viven los niños y niñas.
- Identificar las dinámicas socioespaciales que les generan bienestar a los niños y las niñas.
- Comprender quiénes son las personas con las que los niños y niñas construyen vínculos afectivos para su bienestar.

Bases teóricas conceptuales

Una de las perspectivas teóricas que sustenta el estudio del bienestar es la psicología positiva. Su principal representante es Martín Seligman, para este autor, existen tres elementos que pueden acercar a las personas a experimentar una vida plena: el primero de ellos tiene que ver con las emociones positivas, es decir, experimentar una vida placentera, que consiste en tener la mayor cantidad de momentos de felicidad en su vida, rescatando el goce y el disfrute del momento presente; el segundo elemento está relacionado con el compromiso de disfrutar lo que se hace y reconocer las propias fortalezas; y, el tercero se refiere al sentido o significado que las personas le dan a su vida, y aplicar las fortalezas personales para ayudar a los demás. (Vázquez y Hervás, 2009).

La felicidad de niños y niñas es una meta a alcanzar en las escuelas de educación infantil, haciendo del aprendizaje un periodo donde disfruten y aprendan a ser felices en el aquí y el ahora, sin descuidar la importancia del pasado y del futuro. En este sentido, las educadoras y educadores, también pueden acompañar a los niños y niñas en este camino, creando bienestar a cada paso y en cada acto.

Una segunda perspectiva que permite comprender el bienestar infantil de manera contextualizada es la teoría ecológica de Bronfenbrenner. (1987, citado en Navarro y Bravo, 2018) la cual plantea que el estudio de los niños y niñas no puede hacerse de manera aislada, sino que es necesario considerar los ambientes en los que estos se desenvuelven. Según Tonon et al., (2017) las vidas de los niños y niñas se desarrollan en varias dimensiones como la familia, la escuela, los pares, el barrio, la ciudad, etc., las cuales influyen en la perspectiva de bienestar. De ahí la importancia de tomar en cuenta diversos indicadores para representar el bienestar infantil y evaluar su desarrollo.

Para Bronfenbrenner (1987) existen cuatro niveles en los que se encuentran las estructuras o contextos de desarrollo de las infancias: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. El primer nivel corresponde al patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado en el que participa. El mesosistema se refiere a las interacciones entre dos o más microsistemas en los que la persona

en desarrollo participa, por ejemplo, los padres coordinan sus esfuerzos con los maestros para educar infancias. El exosistema, comprende a los propios entornos (uno o más) en los que los niños y niñas se desenvuelven, por ejemplo: el lugar de trabajo de los padres, el círculo de amigos de los padres, que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno. El nivel más grande es el macrosistema, éste se refiere a la cultura o ideología que pueden afectar transversalmente a los sistemas de los niños y niñas. (Bronfenbrenner, 1987, citado en Navarro y Bravo, 2018).

Existen dos paradigmas sobre el bienestar: uno es el bienestar hedónico, que depende principalmente de vivir una vida con experiencias placenteras minimizando el dolor. La vida se experimenta de forma positiva y se analizan las sensaciones de placer y dolor, así como los juicios cognitivos como son: el aburrimiento, el disfrute, la pena, el interés, etc. El segundo paradigma es el eudaimónico el cual refiere a que el bienestar no sólo se logra mediante el placer, sino principalmente a través de la actualización del potencial humano. Este tipo de bienestar se relaciona con el bienestar psicológico. “Se centra en el desarrollo del potencial humano, el estilo y manera de afrontar los retos vitales, el esfuerzo y el afán por conseguir las metas que resultan relevantes para cada uno” (Ryan y Deci, 2001, citados en Tonon, et al., 2017, p. 166).

Otra clasificación del bienestar la encontramos en González-Fuentes y Andrade (2016, citados en Garassini, 2018). Ellos plantean tres líneas conceptuales de bienestar: el subjetivo, el psicológico y el social. El bienestar subjetivo se relaciona con la perspectiva hedónica orientada a “la búsqueda del placer y emociones positivas, evitando las emociones negativas” (Garassini, 2018, p. 19). El bienestar psicológico se vincula con la autorrealización personal y el bienestar se concibe como consecuencia de un sano desarrollo psicológico. El bienestar social se orienta al apoyo comunitario de las sociedades, mediante las relaciones interpersonales y grupales. Tanto el bienestar psicológico como el social, pertenecen a la perspectiva eudaimónica.

Para hablar de bienestar infantil, como ya se mencionó en líneas anteriores, es fundamental conocer el tejido donde se desenvuelven los niños y niñas, pues éste varía de acuerdo a diversas condiciones, en función del contexto cultural y económico del lugar, de las percepciones, necesidades, expectativas e ideales de los niños y niñas, según el contexto en el que se desarrollan.

Desde tiempos contemporáneos la infancia ha tenido un enfoque adultocéntrico para interiorizar las reglas sociales, comenzando desde la familia y pasando a la escuela, iglesia y estado y precisamente son estos ambientes en donde los niños y niñas se relacionan y logran generar o no bienestar. “El bienestar de niños/as se vincula con sus percepciones acerca de sí mismos y de las relaciones en los espacios familiares, en la escuela y en su barrio” (Oryazun, 2021, p.2). La percepción incluye a valoración de su vida a través del sentir y el pensar sobre

el ser, el hacer y el poseer; es decir, lo que los niños y niñas piensan acerca de lo que pueden hacer con los recursos materiales y humanos que tienen a su disposición. (Medina de la Maza et al. 2017).

Para Moral, et al. (2017) los contextos sociales son directamente influyentes en el desarrollo de los niños y niñas, sin embargo, lo que les va a generar bienestar en concordancia con los ambientes está intrínsecamente vinculado a dos aspectos fundamentales: sus libertades y sus capacidades. En primer lugar, se hace referencia a la importancia de proporcionar a la niñez un entorno donde pueda ejercer sus libertades de manera adecuada, lo que implica permitirle expresar sus opiniones, participar en actividades de su elección y tener autonomía en ciertos aspectos de sus vidas. En segundo lugar, se resalta la relevancia de desarrollar y potenciar las capacidades de los niños y niñas, lo que incluye brindarles oportunidades para aprender, explorar y desarrollar sus habilidades cognitivas, emocionales, sociales y físicas. En conjunto, el bienestar infantil se construye al proporcionar un equilibrio adecuado entre libertad y capacidad, permitiendo así un desarrollo saludable y pleno.

La familia es el primer contacto social y afectivo que tiene un niño o niña y es ahí donde se desarrollan sus primeros aprendizajes. Tonon et al., (2017) mencionan al respecto:

La familia tiene un lugar relevante para la formación del niño y de las niñas, la constitución de la personalidad, la identidad y las formas de relación humana, siendo fuente de socialización primaria. Es por ello que cuando el ambiente familiar es favorable funciona como una fuente de afecto, seguridad, compañía y satisfacción de necesidades. Pero en caso contrario, se convierte en una significativa fuente de sufrimiento y frustración, generalmente por situaciones de disputas entre los padres, prolongada ausencia de los padres en el hogar por circunstancias de trabajo, soledad, aburrimiento, etc. (p.174).

Por lo anterior, es necesario fortalecer el bienestar en las escuelas infantiles, lo cual implica “favorecer un contexto educativo que transmita un mensaje de cuidado, donde las identidades de cada uno son reconocidas, acogidas, valoradas, visibilizadas y, por tanto, respetadas” (Medina de la Maza et al., 2017, p.63). Según este autor, el bienestar infantil debe ser una de las finalidades principales de toda escuela, y de todos los ámbitos en los que se desarrollan los niños y niñas. Dentro de las dimensiones de bienestar están las siguientes:

Bienestar físico. Se relaciona con la salud y la atención a las necesidades primordiales del propio cuerpo.

Bienestar emocional y afectivo. Tiene que ver con la posibilidad de construir relaciones sólidas desde donde se puedan desarrollar habilidades para reconocer y manifestar las emociones de forma adecuada, la capacidad de resolver conflictos y tensiones, así como de ser flexibles para disfrutar de la vida.

Bienestar social. Se vincula con la convivencia cordial con los demás, la cooperación, la empatía y el respeto hacia los otros, el placer en las relaciones con los demás.

Bienestar cognitivo. Se refiere a contar con espacios de actividad interesantes y que planteen retos con distinto grado de complejidad, proporcionando además las ayudas ajustadas a las necesidades y características de cada niño y niña.

Los cuidados son fundamentales en la vida cotidiana, ya que contribuyen al bienestar y la salud tanto física como emocional. Llamamos cuidados al conjunto de actividades sociales e individuales que contribuyen al bien público y a la sostenibilidad de la vida. (Álvarez, 2018, p. 10). En el ámbito personal, cuidar de uno mismo implica adoptar hábitos saludables, como una dieta equilibrada, ejercicio regular y suficiente descanso. Además, el cuidado emocional es esencial, ya que influye en la salud mental y la calidad de vida.

Savio (2014, citado en Medina de la Maza, et al. 2017) sugiere ciertas acciones para generar un ambiente de cuidado y bienestar, entre ellas están:

- Atención a las necesidades de cada niño y niña (fisiológicas, afectivas, sociales, cognitivas...)
- Respeto a sus derechos: alimentarse de modo adecuado, el derecho a ser él mismo, a expresarse, a jugar, a moverse, a relacionarse, el derecho a una educación interesante, atractiva, divertida y, sobre todo, con sentido para ellos.
- Relación y verdadera comunicación: Acompañamiento respetuoso a cada uno en sus procesos de crecimiento y desarrollo, evitando invadir y presionar para acelerar algunos aprendizajes, ofreciendo a cada niño y niña retos para que, con las ayudas necesarias, poco a poco pueda alcanzarlos.

A nivel interpersonal, los cuidados se manifiestan en las relaciones familiares, amistades y comunidades. La empatía y la atención a las necesidades de los demás fortalecen los lazos afectivos y generan un entorno de apoyo mutuo. La comunicación abierta y respetuosa también juega un papel crucial en el cuidado de las relaciones, fomentando un ambiente donde las personas se sientan valoradas y escuchadas.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La población que participó en la investigación fue el grupo multigrado de 1º y 2º grados del jardín de niños Tomasa Esteves, de la comunidad Pardo de Villa de Reyes, S.L.P. El grupo estaba conformado por 26 alumnos y alumnas cuyas edades oscilaban entre 3 y 4 años. En este estudio también participaron las madres de familia, aportando información sobre las condiciones familiares y materiales que pueden afectar el bienestar de los niños y niñas. El nivel socioeconómico de las familias es bajo, La mayoría de las madres y padres trabajan en la zona industrial de S.L.P.

La investigación que se realizó se ubica en el paradigma cualitativo, de tipo descriptivo e interpretativo. Los recursos metodológicos que se utilizaron para la obtención de información fueron diferentes, según los sujetos participantes. En el caso de las madres de familia se aplicó una entrevista semiestructurada al inicio del ciclo escolar en la que se indagó sobre los estilos de crianza, los cuidados y descuidos en la casa, los vínculos que han creado y las actividades recreativas que realizan con sus hijos e hijas. Con los niños y niñas la metodología para la obtención de la información fue acorde a su edad. En este caso, se trabajó con actividades dinámicas, tales como: “Cartografía social pedagógica de la casa y la escuela”, “El Mapa del cuerpo”, “Ejercicio sobre bienestar” y “Recorrido por la comunidad” y la técnica de “Sueños, miedos, alegrías y tristezas” (SMAT), Las primeras actividades fueron tomadas de Ames et al., (2010) y la última de Martínez et al. (2021), pero se hicieron adaptaciones al grupo y al contexto de la investigación.

Los recursos para la obtención de información fueron: reportes de observación, trabajos de los alumnos, grabación de audios y videos y fotografías. Además, se hicieron transcripciones de audio y video de los eventos más significativos relacionados con el objeto de estudio. Esto permitió tener datos más precisos de lo acontecido durante las actividades. Una vez reunidas las evidencias (registro, video, audios, transcripciones, fotografías), se utilizó la técnica de análisis de contenido. Ésta consistió en hacer la lectura repetida de los registros y transcripciones obteniendo una idea general para la familiarización del contenido. De este análisis surgieron recurrencias o categorías, clasificándolas por colores, según las unidades de significado que se iban presentando (Latorre, 2007, p.84). Finalmente se elaboró una tabla en la que se concentró toda la información empírica por cada una de las categorías de análisis.

Para atender el aspecto ético de la investigación, se dio a conocer a los padres y madres de familia las actividades a realizar, en donde expresaron estar de acuerdo en la participación de los niños y niñas, mediante la firma de consentimiento informado, así como la toma de fotografías, realización de videos, audios, materiales y producciones. Además, se elaboró un asentimiento informado para niños y niñas, donde primero se les explicó lo

que es un investigador, y enseguida se les tomó su parecer para participar en las actividades de investigación. Todas y todos se mostraron motivados y confirmaron firmando el asentimiento con sus propias grafías que plasmaron en un papelógrafo.

RESULTADOS

Cuidados y descuidos que afectan el bienestar

Cuidar y recibir cuidados son necesidades básicas humanas que generan bienestar infantil. Sin embargo, Álvarez (2018) señala que la infinidad de plataformas sociales acaban los tiempos de cuidado de calidad en la familia y el desarrollo de las competencias emocionales. Por otro lado, los horarios de trabajo extenuantes y las economías de las familias, hacen que el tema del cuidado se siga dejando regularmente a las madres de familia. Cuando las mujeres se introducen al área laboral, los niños y niñas quedan bajo el cuidado de otras personas como los abuelos, tíos o incluso hermanos. Esto repercute en el bienestar de las familias y por consecuencia de los niños y niñas. En palabras de Arnaiz (2012):

En muchas ocasiones, la crianza de los hijos e hijas se desenvuelve en un entorno de conflictos de relación, sentimientos de inseguridad y soledad y ansiedades provocadas por aspectos diversos, como los horarios rígidos, las exigencias laborales o las propias condiciones de vida de los pequeños. (p. 81)

La comunidad donde se realizó la investigación no está ajena a estas problemáticas, principalmente los niños y niñas son los más afectados por su condición vulnerable de edad. Al preguntarles a las madres de familia sobre quiénes se quedan con el niño cuando los papás van a trabajar, la mayoría mencionó que se quedan a cargo de sus tías y abuelas. En el caso de Wendy, la madre la abandonó, por lo que se encuentra al cuidado de su abuela, y su padre está ocupado la mayor parte del día en el área laboral en una empresa de la zona industrial de San Luis Potosí. La niña presenta problemas de autorregulación y de conducta, le pega a sus compañeros y la abuela menciona que también le pega a su hermana en la casa, como se muestra en el siguiente fragmento de entrevista:

A: (...) lo hace con su hermana, y ya la castigamos, hablamos con ella y le decimos.

E: ¿Y de qué manera son los castigos?

A: Y ya, pues que, si quiere que le compremos algo, quiere ver algo en la tele o algo así, que quiera salir algo, no le damos permiso,

E: ¿le han pegado?

A: Yo sí le he dado un manazo en la mano, la verdad, sí. Porque haga de cuenta que es de jalarle el cabello a su hermana, ¡pero con un coraje! Y ya la otra nada más grita y es más grande ¿eh? y no se defiende. Ella no

se defiende, no le responde con un golpe, mejor grita: ¡Ay, Wendy me está pegando! y ya corremos todos. ¿Por qué le pegas? ¿Y por qué? - ¡Ella no es mi hermana!, o a mí me dice: ¡Ya no te quiero, ya no te quiero porque me regañaste! Pero así es. De repente está jugando bien y de repente ya pegó, ya mordió o no falta qué.

E: ¿No entienden por qué ese comportamiento?

A: Y mi hijo de veras le dice: ya no pelees porque pues no vas a tener amigos, siempre vas a estar solita y debes de tener amigos... ¡a poco cuando vayas al kínder van a decir: miren ahí viene la peleonera! Y nomás se queda, se queda seria, y dice no ya no voy a pegar y después lo vuelve a hacer.

Como se puede percibir, la niña requiere de mayor atención especialmente en el ámbito emocional, aunque se le dificulta expresar con palabras esa necesidad de afecto. Generalmente utiliza la agresión para ser tomada en cuenta y mostrar su deseo de ser querida. Su abuela, quien está al cuidado de ella, también tiene ocupaciones en casa, lo que hace que los tiempos que le dedica a sus nietas sean escasos, limitándose a atender una de sus necesidades básicas como es la alimentación.

El padre de la niña trabaja la mayor parte del día para poder sostener económicamente a su familia. La madre biológica en ocasiones acude por ella para pasar un fin de semana a lado de su hija, pero muy escasamente, aunado a que su abuela no se relaciona ni convive con sus vecinos, lo cual hace más difícil la situación. La señora comentó que la niña no tiene amigos, sólo juega con su hermana, porque casi no salen y generalmente no tiene comunicación con los vecinos, más que con su propia familia. También mencionó que ella tiene todo bardeado y cuando llega a su casa se encierra.

Otra situación que se identificó fue que las madres de familia son las que llevan todo el peso del cuidado del hogar. Álvarez (2018) señala que: “Los cuidados se distribuyen de manera desigual y hay personas (mayoritariamente mujeres) que ponen mucho esfuerzo, incluso que comprometen su destino, por cuidar a otras” (p.12). Si bien es cierto que esto ha acontecido por generaciones, es necesario deconstruir estas ideas porque las madres también necesitan descansos y tiempos efectivos para poder dedicar tiempo de calidad a sus hijos e hijas y disfrutar de sus familias como una manera de reponer fuerzas y sentir afecto.

En la actividad sobre el cuidado de la salud se preguntó a las niñas y niños: *¿quién los cuida cuando se enferman?* La mayoría respondió que sus mamás o sus abuelas y su forma de cuidado es llevándolos al doctor o dándoles hierbas a tomar. Esto confirma que el cuidado de los niños en general se deja a las madres, quizás por tener esa concepción de que fueron quiénes los parieron o porque es la parte tierna de los hogares.

Hay madres de familia que se ocupan tanto del cuidado de los miembros de la familia que se descuidan a sí mismas, y cuando se enferman, no hay quién vea por ellas. Es el caso de la mamá de Xóchitl, quien lo dio a conocer en la entrevista con un tono de pena:

E: ¿Y cuando usted se enferma? (haciendo referencia a quién la cuida)

M: No, ¿pues quién? Tengo que pararme

E: ¿así, enferma? ¿Entonces qué hace?

M: Así ando

E: ¿Y quién les hace de comer?

M: yo

E: ¿usted se para?

M: ¡ah sí!, ahorita, como cuando me sentí bien mal, quién sabe qué día, me dice el niño (refiriéndose al hijo de 19 años). Este... ¿ya hiciste de comer?, no hay nada. _Vamos a comprar un pollo, ayúdame a cocinar o dame para comprar un pollo. Yo me siento muy mal.

Un hallazgo importante en la información derivada de las actividades con el alumnado fue que cuando se les preguntó: si sus madres o padres enferman, ¿quién podría encargarse de ellos? De inmediato, varios niños y niñas respondieron: “también nosotros podemos cuidarlos”. Ese sentido de responsabilidad que en algunas familias generan en los niños y las niñas, los hace sentirse que son capaces de cuidar a otros, pero esto puede tener implicaciones en su crecimiento, como señala Estupiñán (2014)

(...) algunas voces rescatan la posibilidad beneficiosa y constructiva del rol de cuidador para los niños y niñas desde la posibilidad de adquirir sentido de responsabilidad, altos grados de madurez y autoestima, aunque se pone en duda la conveniencia de este acelerado desarrollo emocional. (p. 140)

Otra situación que es muy común en la localidad de Pardo es que las personas tomen cerveza en cantidades extremas, lo que hace que los niños convivan y crezcan dentro de una cultura muy desfavorable para su desarrollo emocional y social. Los alumnos y las familias están muy familiarizados con la palabra “borrachos” por lo que fue un tema muy recurrente en las actividades de investigación. Con ello, los ambientes familiares se deterioran y bloquean la convivencia de las familias y por ende su bienestar, pero, sobre todo, el de los niños y las niñas. Algunas mamás compartieron algunas experiencias sobre los problemas de alcoholismo que viven en sus familias, ya sea con los esposos o con algunos hijos, lo cual influye en el bienestar de los niños y niñas:

(...) pero sí, sí batallamos con él (refiriéndose al esposo). Bueno, bueno, con el grande (hijo de 19 años) era más, era como más borrachillo, como que no medía las palabras delante de ella (la niña).” (MX)

Por último, un tema recurrente dentro de esta categoría de cuidados y descuidos fue el tema del medio ambiente porque en la actividad del recorrido por la comunidad los niños y niñas detectaron que hay espacios en los que encontraron mucha basura tirada, lo que los hace sentirse tristes y descuidados.

Los niños y niñas a sus escasos años se dan cuenta de esta problemática, viven inmersos en ella y ellos saben que se pueden hacer cosas para ayudar a las situaciones ambientales, como se muestra en el diálogo siguiente realizado durante el recorrido por la comunidad:

Otra preocupación relacionada con el medio ambiente es el cuidado del agua, la cual está escaseando y resulta muy preocupante a nivel global y en particular en la comunidad, pues es un líquido vital. En una entrevista realizada a una de las mamás, ella externó que en la comunidad no les llega el agua, por lo que tienen que estarla comprando cada semana.

Lo anterior permite dar cuenta que el agua potable es un requisito básico para la supervivencia y el bienestar humano. No sólo es esencial para la hidratación, sino que también juega un papel fundamental en la higiene, la producción de alimentos y la prevención de enfermedades. El cuidado del agua como fuente de bienestar es esencial para la salud humana y la sostenibilidad ambiental.

Espacios agradables y desagradables

Otra de las categorías que se relacionan con el bienestar infantil son los espacios que les resultan agradables o desagradables, según las experiencias que viven tanto en la escuela como en la comunidad. En esta categoría se realizaron diversas actividades como la cartografía de la casa, cartografía de la escuela y recorrido por la comunidad. De acuerdo con Green et al., (2014) la cartografía incluye el espacio, pero también los aspectos sociales y culturales que se desarrollan en él.

En la cartografía de la casa se comenzó con el canto de la familia para introducirlos al tema. Después explicamos la dinámica de trabajo que consistió en poner un pedacito de plastilina a los lugares de su casa donde les gusta más estar. Emily puso la plastilina en el patio y cuando se le preguntó: ¿por qué te agrada más estar ahí?, la niña respondió: porque hay un columpio. Al preguntar sobre el lugar que no le gusta dijo que la cocina por el riesgo que implica de quemarse. También mencionó que en su casa vive con sus tíos y comparte el cuarto con su mamá y papá, debido a que en las otras habitaciones duermen sus tíos, su primo y su hermano.

Gael comentó que su lugar preferido de casa es su cuarto por ser ahí donde se encuentran sus juguetes, pero también le agrada el de su abuelita porque ella también lo cuida y le cuenta cuentos. Noé comentó que vive con Tita (abuelita), Galo, tío Enrique y tía Rosy. Los lugares de casa que prefiere son el cuarto de mamá y el de Tita (Su abuelita). Él duerme con su mamá, y le gusta ese cuarto porque de ahí habla con su papá que se encuentra en Estados Unidos.

Lo anterior muestra que los espacios también dan bienestar a los niños y niñas, porque les hacen sentir bien, y mucho tiene que ver con las dinámicas socio espaciales que suelen darse en esos lugares, porque los hacen ver agradables, seguros y atractivos.

Al solicitarles que pegaran una estampita al lugar de su casa en el que más les gustaba estar, la mayoría comentó que, en su cuarto. Al preguntarles la razón de por qué les gusta estar en ese lugar, Lía señaló que porque ahí no le da miedo, Quique y Ana comentaron que les gusta estar en el patio porque hay columpios y les agrada estar ahí. Respecto a los espacios que les desagradan en su casa, Emily señaló que la cocina donde tortea su abuelita, porque Edgar (el hijo de su madrina) saca los zapatos y la hace enojar. Ana comenta que no le gusta estar en el cuarto de su hermano porque está todo azul. Georgina mencionó que no le gusta el cuarto de la esquina de su casa porque hay cosas guardadas y Eva María que no le gusta el baño porque ahí se está bañando su hermano.

Al realizar la actividad de la cartografía escolar se les dió a todos un croquis de la escuela y salimos al patio a identificar los lugares de la comunidad. Enseguida pasamos al aula y se les mencionó que marcaran el espacio de la escuela donde más les agradaba estar. Los lugares más significativos que señalaron los niños y las niñas fueron el área de los juegos y su salón de clases. Georgina y María mencionaron que a ellos les agradaban los juegos. José señaló que el baño porque ahí puede ir a hacer pipí. Irelia expresó que lo que más le gusta de su salón son los juguetes que hay en los estantes. A Lía le agrada el espacio de los juegos, pero también donde hay bancas para sentarse. Catalina también comentó que le gusta el espacio donde hay bancas porque ahí viene su mamá por ella a la hora de la salida y se sientan las dos a lonchar. Entre los lugares que menos les agradan de su escuela es la cancha principal, porque en ese espacio no existen juegos infantiles y los pocos juegos que están pintados en el piso no los saben jugar.

En la actividad de SMAT (Sueños, alegrías, miedos y tristezas), los niños expresaron que ir a la escuela los hace felices, lo que denota que les agrada el espacio y las relaciones socio espaciales que suceden en ella. Como mencionan Chaux, Daza y Vega (s/f) "Aprendemos mejor cuando somos felices o cuando se encuentra sentido al esfuerzo realizado para superar las dificultades que aparecen en los procesos de aprendizaje". (p.30)

En el recorrido que se hizo por la comunidad en el que participaron algunas madres de familia, éstas señalaron que no existían lugares significativos para la convivencia en la comunidad, a excepción de la iglesia. En el recorrido pasamos por la exhacienda de Pardo y los niños querían entrar, pero para ir se debía pedir un permiso previo. Llama la atención que a pesar de que dicha exhacienda está a una cuadra y media del jardín de niños, los alumnos no la conocen. Otro lugar que les llamó la atención es un río que se forma en época de lluvia. Este lugar les resultó significativo porque hay un puente, pero estaba lleno de basura y con mucha tierra, por lo que se les hizo poco atractivo. Un

último lugar que identificaron los alumnos fue la plaza que está a un costado de la escuela, en ella celebran el grito de independencia y la navidad. A los niños y niñas les agrada que los lleven ahí a pasar un rato agradable.

Generalmente las familias llevan a sus hijos e hijas a pasear a la cabecera municipal de Villa de Reyes, debido a que en la comunidad de Pardo no existen lugares para el esparcimiento y la recreación. Sin embargo, no todo el grupo puede ir a pasear a Villa de Reyes, así que sus espacios de recreación son los patios de sus casas, o de sus familias.

Vínculos afectivos

En la actividad sobre el ejercicio de bienestar se les presentó a las y los alumnos dos dibujos, uno de un niño y otro de una niña. Se mencionó que a uno le iba bien en la vida y al otro no y se les cuestionó sobre por qué a algunos niños les va bien y a otros no. Las niñas y los niños mencionaron diversos factores, como no tener papás, haciendo referencia a que la familia es un componente fundamental del bienestar, también mencionaron a la familia más cercana como tíos y abuelos. Además, mencionaron otros aspectos por los que le va bien a la niña como la economía, el aspecto físico, las amistades y hasta los comportamientos.

Con relación a la niña que le va mal, les pregunté sobre lo que hay que hacer para que la niña se sienta mejor. Quique mencionó que regalarle unos papás nuevos, Lía señaló que, haciendo magia, Emily mencionó que comprarle ropa nueva, Irelia aludió a que se le compren zapatos nuevos y Germán sugirió comprarle también calcetines nuevos. Quique mencionó que hay que hacerle un peinado mejor, Wendy propuso comprarle calzones nuevos, Quique mencionó que también lápiz y libretas nuevas y lápiz con punta. Teo señaló que también una mochila. Quique no se centró en el aspecto material, para él es importante que la niña tenga amigos para que se sienta mejor. Emily mencionó que es importante que la mochila de la niña tenga dibujos de “niña”.

Al preguntar al grupo cómo son las mochilas de niña, Teo mencionó que, de princesas. _ ¿Si compro una mochila de Paw paltrow, no es de niña?, les pregunté. Uno de los niños señaló que no porque debía ser de niña. Esta actividad resultó valiosa para comprender cómo se internalizan y persisten ciertos roles y estereotipos de género desde una edad temprana imitando el comportamiento de las personas que los rodean, especialmente de sus padres, familiares y cuidadores.

Después tocó el turno del niño que le va bien en la vida y con él refirieron que le va bien porque se porta bien, y obedece a sus papás y a su maestra. También describieron que tiene muchos amigos, libretas nuevas y gomas. Hicieron

mención que los papás del niño que le va bien, deben ir a trabajar para ganar dinero. Ante su respuesta se les preguntó: ¿con quién se queda el niño, si sus papás van a trabajar? Por lo que señalaron que al cuidado de su abuelita y de su tía. Estos comentarios permiten darnos cuenta que los niños y niñas hablan de sus vivencias en casa, porque varios de ellos se quedan al cuidado de otras personas debido a las obligaciones laborales de los padres y madres de familia.

Al preguntarles a los niños y niñas sobre las personas más significativas para ellos, mencionaron que su mamá, como el caso de Lía que mencionó que su mami la lleva a la feria. Germán también mencionó que su mamá porque *lo lleva a las computadoras a ver videos*. También en la actividad aplicada de SMAT, los niños manifestaron que lo que les hace feliz es su mamá y su papá, y al solicitarles que expresaran un deseo que les gustaría que pasara, Quique respondió: *“que mi papá esté en casa y no vaya a trabajar”* o Emily *“que mi papá regrese de Estados Unidos”*

Para hablar de bienestar de la niñez no basta con contar con una familia sino, principalmente, con convivir y compartir la cotidianidad con ésta. Los vínculos familiares resultan altamente significativos para el bienestar en tanto son una fuente de amor recíproco y de satisfacción de las necesidades básicas, además se constituyen en referentes claves de ética ante la vida y de orientación para el devenir vital. (Gutiérrez-León, 2020, p. 47)

Para los niños y niñas la familia tiene un lugar relevante para la formación de la identidad y la constitución de la personalidad. Las formas de relación humana, sobre todo en la familia, son fuente de socialización primaria. Es por ello que cuando el ambiente familiar es favorable, funciona como un sostén afectivo que da seguridad y bienestar emocional. Pero, en caso contrario, se convierte en una significativa fuente de sufrimiento y frustración, generalmente por situaciones de disputas entre el padre y la madre, prolongada ausencia de los padres en el hogar por circunstancias de trabajo, soledad, aburrimiento, etc. (Mieles y Tonon, 2015).

Otra situación que da cuenta de quiénes son personas significativas en la vida de las infancias es la maestra. En la actividad de la cartografía escolar, los alumnos además de mostrar los lugares más agradables y desagradables de la escuela, comentaron que extrañan a su maestra. También se les preguntó: ¿qué les gusta de su maestra? Uno de los niños mencionó que les da material como pegamento, Rosy señaló que le gusta que los cuide y Adrián comentó que le gusta que les enseñe las cosas. Al cuestionarles sobre aspectos que no les agradan de su maestra, sólo Teo comentó que los regaña.

Un último aspecto a considerar son las relaciones interpersonales que crean los niños entre sí. En el aula se observa amistad entre ellos sin embargo hay alumnos que pegan a sus compañeros sin motivo aparente, lo que ocasiona que se generen conflictos entre ellos dificultando la amistad, la convivencia y por ende, el bienestar colectivo. López Pereyra et al. (2021) mencionan que “Debido al inicio de la etapa escolar, se crean nuevas relaciones que implican un intercambio tanto emocional como social. En esta interacción comenzarán a expresar sus emociones y a interpretarlas” (p.57). De ahí la necesidad de que los niños y las niñas aprendan a tomar conciencia de sus emociones, a nombrarlas y gestionarlas como parte del autocuidado emocional.

CONCLUSIONES

A partir de los objetivos planteados en la investigación podemos concluir lo siguiente:

El bienestar infantil se ve afectado por la falta de tiempo de los padres y madres de familia para cuidar o atender a su hijos e hijas, debido a las grandes jornadas laborales. Aunque la mayoría de los niños y niñas se quedan a cargo de las abuelas o tías, expresan tristeza de no tener a mamá o papá más tiempo cerca de ellos. En ocasiones, los cuidadores se limitan a atender algunas de las necesidades básicas como lo son la alimentación, la educación, el vestido, descuidando lo más importante que es la convivencia familiar.

Los ambientes familiares son clave para el bienestar de la niñez. Las familias en donde existen problemas de alcoholismo, violencia, aislamiento social, falta de recreación, prácticas adultocéntricas de crianza, etc. generan contextos poco propicios para el bienestar de los niños y de las niñas. Por otro lado, también las madres necesitan descansos y tiempos efectivos para poder dedicar tiempo de calidad a sus hijos e hijas, reponer fuerzas y sentir afecto. El autocuidado de las madres es clave para poder cuidar a sus hijos y lograr el bienestar mutuo.

Los niños y niñas también se convierten en cuidadores de los adultos, reconociéndose capaces de hacerlo y sentirse bien al realizar esta acción. Sin embargo, coincidimos con Estupiñón (2014) en que esto puede tener implicaciones en su desarrollo emocional.

Los espacios pueden resultar agradables o desagradables para los niños y las niñas, dependiendo de las dinámicas sociales y culturales que se desarrolla en ellos (Green, et al., 2014). En este estudio se encontró que para los niños y las niñas sus lugares preferidos, tanto de la casa como de la escuela, son aquellos donde han tenido experiencias de convivencia con quienes tienen un vínculo, como son sus mamás, papás o abuelas. Los espacios que también les generan bienestar son aquellos donde se sienten seguros, donde dialogan o comen con sus familiares y hay materiales con los que pueden jugar.

Los niños y niñas construyen vínculos afectivos para su bienestar principalmente con las personas cercanas a ellos, como la madre, el padre, la abuela, porque son quienes los proveen de los aspectos materiales y afectivos. En algunos casos quisieran que sus papás no vayan a trabajar o regresen de Estados Unidos para que estén con ellos. En este sentido, la familia es la principal fuente de bienestar infantil. En menor medida encontramos que las amistades, los aspectos materiales como el vestido y los útiles escolares, o el aspecto físico y portarse bien, son también fuentes de bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. (2018). Semillas para una Pedagogía de los cuidados. Fundación InteRed
- Ames, P., Rojas, V., Portugal, T. (2010). Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú /. Lima: GRADE; Niños del Milenio, p. 84
- Arnaiz, V. (2012). Serenidad educativa, el reto de muchas familias. Cuadernos de Pedagogía, 423, 81-85.
- BOWLBY, J. (1969/1982). Attachment and loss: Vol. 1. Attachment. New York: Basic Books.
- Castillo-Peón, M.F. (2013). Bienestar infantil, ¿es posible medirlo? Boletín médico del Hospital Infantil de México. 71(1), pp. 61-65. <https://www.scielo.org.mx/pdf/bmim/v71n1/v71n1a10.pdf>
- Chaux, E., Daza, Berta., y Vega, Laura. (2004). Las relaciones de cuidado en el aula y la institución educativa. Recuperado de: <http://colombiaaprende.edu> <https://redaprende.colombiaaprende.edu.co/recursos/colecciones/XPZ3E0WCN1C/FNEOHBjTFB2/30374>
- Estupiñán-Aponte, M.R. (2014). Niños y niñas como cuidadores familiares. Revista Duazary, 11(2), pp 139-146. <https://doi.org/10.21676/2389783X.821>
- Garassini, M.E. (2018). Psicología positiva y comunicación no violenta, Bogotá, D.C. 1ª. Edición, manual moderno
- Green, B., y Reid, J. (2014). Cartografía social y educación rural: investigación de espacios y lugares. En S. White y M. Corbett (Eds.), *Investigación educativa en entornos rurales: cuestiones metodológicas, perspectivas internacionales y soluciones prácticas* (pp. 26–40). Londres y Nueva York: Routledge.
- Green, B., & Reid, J. (2017). Social Cartography and Rural Education; or, Researching
- Gutiérrez-León (2020). Bienestar de la niñez, sus miradas y sus voces. IICC, Educo, Red Osal, Universidad Católica, IICC. https://iicc.ucb.edu.bo/wp-content/uploads/2020/10/Investigacion-de-Bienestar-de-la-Ninez_1-003-Creditos-correctos.pdf
- Houmøller, K. (2018). Making the invisible visible? Everyday lived experiences of ‘seeing’ and categorizing chil-dren’s well-being within a Danish kindergarten. *Childhood*, 25(4), 488–500. <https://doi.org/10.1177/090756821873810>
- Latorre (2007). La investigación acción. Conocer y cambiar la práctica educativa. Editorial Graó
- Lippman, L., Moore, KA, McIntosh, H. (2023). Indicadores positivos de bienestar infantil. En: Maggino, F. (eds) *Enciclopedia de investigación sobre calidad de vida y bienestar*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-17299-1_3982
- López-Pereyra, M., Armenta-Hurtarte, C., Gómez Vega, M. del P., y Puerto Díaz, O. (2021). El bienestar emocional en las niñas y los niños. *Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar*, 1(2), 53–70. <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.2.14>
- Martínez, M. y Velázquez, G. (2021). ¡Quiero tener poderes! Autoexpresión y Empoderamiento de Hijos e Hijas Víctimas de Violencia de Género. Cruz Roja Española.
- Medina de la Maza, A., Estrada, L.F. y Barrantes, R. (2017). El bienestar en la Escuela Infantil: sintonía entre el sentir, el pensar y el hacer. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*, (45). <https://doi.org/10.15366/tarbiya2017.45.004>
- Mieles; B.M.D., Tonon, G. (2015). Calidad de vida y niñez: perspectivas desde la investigación cualitativa, Universidad del Magdalena, Pedagogía y educación.
- Moral Espín, Lucía de; Pérez García, Alicia; Gálvez Muñoz, Lina, (2017). Una buena vida. Definiendo las capacidades relevantes para el bienestar desde las voces de niñas y niños, *Sociedad e Infancias*, 1, 203-237. <https://doi.org/10.5209/SOCI.55932>

- Navarro, Guzmán. J.I., Martín, Bravo, c., (2018). Aprendizaje escolar desde la psicología, España, ed. Pirámide
- Oryazún, Gómez, D. Espejo, R. (2021). Bienestar y tiempo libre de niños y niñas a través de un mapeo fotográfico participativo, revista de psicología 2021, 30(2), 1-15. www.revistapsicologia.uchile.cl
- SEP (2022). Plan de estudios de la educación Básica
- Tonon, G.H., Benatuil, D., Laurito, M.J., (2017). Las dimensiones del bienestar de niños y niñas que viven en buenos aires, Argentina, *Sociedad Infancias. 1*, 165-183. <https://doi.org/10.5209/SOCI.55330>
- Vázquez C. y Herbás, G. (2009). *La ciencia del bienestar: fundamentos de una psicología positiva*, Volumen 369. Psicología positiva, Alianza Editorial.